

# BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 39

CORRESPONDIENTE AL DIA 30 OCTUBRE 1938



B. 56

actualidad 

## Unas palabras de nuestro Comisario Inspector sobre los combates del Jarama

*Las operaciones del Jarama han de ser para nosotros fuente de ricas experiencias para nuestro trabajo.*

*Destaquemos hoy sólo tres.*

*Primero: Que la moral de nuestros combatientes a los dos años conserva la exaltación, el entusiasmo, la decisión de vencer de aquellos días primeros de la guerra, contra el pesimismo de los pusilámines, los agoreros los "enterados"...*

*Segundo: Que cuando un sector entra en actividad bélica no hay diferencias políticas y surge, esplendente, una generosa fraternidad que estrecha los lazos de camaradería y afecto entre todos los combatientes, sin distinción de ideología, contra el enemigo común.*

*Tercero: Que contra los que han extendido hace meses la papeleta de defunción del Comisariado, los comisarios dan fe de su plena existencia y reviven en la pelea los laureles de los días más esplendorosos de la vida gloriosa del Comisariado.*

*Sin descender a detalles, y con el propósito de analizar con más reposo la gesta que han escrito con su actuación todos los comisarios del III Cuerpo, por hoy sólo quiero enviar mi felicitación más entusiasta a estos bravos camaradas, de cuya actuación estoy orgulloso. — El Comisario Inspector del Ejército del Centro, FERNANDO PIÑUELA.*

AE

ARCHIVOS ESTATALES

## ¿Qué es LA VOZ DEL COMBATIENTE?

### II

**Aspecto militar.**—La significación y representación del periódico es eminentemente militar. El diario del Ejército del Centro se ha preocupado, habida cuenta de que ya lo tenía en los mandos políticos, por interesar en él a los mandos militares. Que lo consideren como su órgano de expresión. Limitar nuestra publicación diaria a la función de orientación política de guerra no nos pareció jamás acertado. Había de extender su acción a la orientación militar y de ninguna manera se ajusta mejor a ese propósito que llevando a sus columnas textos técnicos, extraídos de los organismos y escritos por personas competentes en materia de tal naturaleza. De otra parte, no dejar pasar suceso, hecho, actividad, gestión del Ejército sin ser registrado.

Seguir el ritmo de la guerra con el mayor cuidado para, en caso y momento, y previa la orientación y control debidos del mando militar y político del Ejército a quien LA VOZ DEL COMBATIENTE representa, ofrecer a todos una orientación clara y precisa en torno a las operaciones libradas, a sus consecuencias, repercusiones, etcétera. Seguir con aten-

ción singular las directrices del Gobierno en cada circunstancia de nuestra guerra, vulgarizándolas y haciendo campaña de ellas. Exaltar los valores de nuestro Ejército y permitir a los comisarios extraer diariamente del periódico aquellas indicaciones y experiencias para su trabajo, también diario, cerca de sus respectivas Unidades. Exaltar la significación del Ejército desde el 18 de julio de 1936; destacar hechos gloriosos de Unidades e individuos que, al ser conocidos y divulgados, sean estímulo para los demás; los consejos prácticos en orden a las diversas necesidades de un Ejército, preferentemente al de la capacitación, obligación de observar una disciplina firme como garantía de la buena actuación del Ejército.

En este orden algo hemos notado en falta; la colaboración de las Unidades. Hablamos de las

*Las operaciones del enemigo en el frente del Jarama bien pudieran ser un tanteo buscando un punto débil por donde mellar nuestra heroica resistencia. Fracasados sus planes en este frente, donde los abnegados soldados españoles, con inigualable espíritu de lucha, firmes en sus puestos, han sabido dar al invasor réplica adecuada, pudiera ser que éste quisiera probar fortuna por otras partes. Los soldados de todos los frentes del Centro deben redoblar la vigilancia. Mírense en sus compañeros del Jarama. Sigán su ejemplo. Templan su espíritu, Vigilen y trabajen con intensidad. Jamás se dejen sorprender por el invasor. Si todos se comportan así, el triunfo de nuestra causa y la derrota del invasor es segura.*

Unidades, no de los soldados particularmente. Estos, a nuestro juicio, no tienen en el diario del Ejército el lugar de expresión de sus inquietudes ni de sus opiniones. Aquellas y éstas encajan exclusiva y perfectamente en los periódicos murales, para dejar al órgano del Ejército una mayor libertad y capacidad de espacio para tratar los problemas desde el ángulo obligado a su elevada representación. La colaboración de las Unidades la queremos dirigida a que éstas nos proporcionen elementos de juicio para actuar más y mejor; sus experiencias de diverso orden; situaciones de distinta naturaleza —material, moral, etc.— en torno a las cuales interese emprender una

campaña; iniciativas, sugerencias, temas, motivos sobre los cuales escribir en unos tonos generales al coincidir con los que den otras Unidades. De esto ha carecido nuestro periódico bastante. Sin embargo con la creación de corresponsales en las Brigadas y el mayor interés que cada día ponen todos por su periódico, esa colaboración tan ansiada y reclamada reiteradamente se va obteniendo.

Cuando sea lo perfecta que deseamos, LA VOZ DEL COMBATIENTE verá plenamente satisfechas sus necesidades en este orden, como complemento indispensable al resto de su labor militar. Preocupación fundamental es la de no perder el contacto en nada y por nada con mandos, comisarios y soldados. En cuanto a su tono no nos mostraremos propicios jamás a una reificación de él. Estimamos, como decíamos en nuestro anterior trabajo, que el Ejército de la República y el mismo desarrollo de la guerra plantean la necesidad de orientar en un plan constructivo y de responsabilidad cuanto se escribe y se dice. Y de esto no queremos salirnos por estimar que es el que corresponde a un periódico que es órgano de expresión de un Ejército. En su misma representación lleva esa exigencia, de cumplimiento ineludible.

De ma  
si no se  
diciones  
produci  
se halla  
se han l  
pográfic  
ñar un t  
sa desar  
lidad lo

Se ha  
fortifica  
Ha habi  
do a pro  
jorarla,  
segunda  
soldados  
importar  
una trin  
ametrall  
to la ac  
ficación  
enemigo  
Estas y  
profund  
batiente

Sin en  
todavía  
donde la  
adolece  
defectos  
observad  
adelanto  
tancia q  
jorar la  
las trop  
sado de  
nos caso

que una  
recurso  
ra los c  
estas  
quier  
que pud  
nir por  
de con  
fensivas  
una gra  
bilidad  
ra el M  
y el m  
posible  
tan viej  
consecu  
de spre  
de la in  
segurida  
tras lín

## Necesidad de una buena fortificación

De nada vale que se hable de resistencia si no se preparan convenientemente las condiciones para ello. La resistencia sólo puede producirse cuando la moral de los soldados se halla suficientemente preparada y cuando se han buscado las mejores condiciones topográficas. A la labor teórica debe acompañar un trabajo práctico. El comisario precisa desarrollar inmediatamente sobre la realidad lo que es fundamento de sus consignas.

Se han realizado grandes adelantos en la fortificación y mejoramiento de trincheras. Ha habido Brigadas que no se han limitado a profundizar la línea que ocupaba y mejorarla, sino que han construido además una segunda y tercera línea de reserva. Nuestros soldados han sabido comprender a tiempo la importancia de la fortificación. Saben que una trinchera bien construida neutraliza los ametrallamientos aéreos y deja casi sin efecto la acción de otras armas. Con una fortificación bien hecha es casi imposible que el enemigo pueda conquistarla de frente. Estas y otras muchas ventajas han calado profundamente en la conciencia de los combatientes.

Sin embargo, hay todavía muchos sitios donde la fortificación adolece de grandes defectos o no se ha observado ningún adelanto. La importancia que tiene mejorar la cobertura de las tropas no ha pasado de ser, en algunos casos, otra cosa que una teoría o un recurso dialéctico para los comisarios. A estas alturas cualquier contratiempo que pudiera sobrevenir por la carencia de condiciones defensivas su pondría una grave responsabilidad delictiva para el Mando político y el militar. No es posible que persistan viejos defectos a consecuencia de la despreocupación o de la indolencia. La seguridad de nuestras líneas debe ser

una idea obsesionante para los que tienen la responsabilidad de dirigir toda actividad en este sentido.

En aquellos lugares donde las líneas no ofrecen un máximo de garantía, se hace imprescindible la tarea de acometer con toda urgencia su perfeccionamiento. ¡Ni un palmo de trinchera sin condiciones! El enemigo no ataca por donde mayores dificultades tiene, sino, por el contrario, por donde sabe que puede encontrar pocas dificultades. Esto es una vieja verdad que muchas veces la hemos experimentado con el dolor de la adversidad. Ya no son admisibles las imprevisiones en este orden. De ahí que hagamos una nueva llamada a la responsabilidad de los comisarios. Examínese lo hecho hasta ahora y hágase un estudio para ver si es suficiente. Los ataques rebeldes se producen cada vez con mayor violencia. La fortificación, pues, debe estar a tono con los métodos de lucha del enemigo.

No puede perderse un solo día en esta labor allí donde lo hecho no satisfaga las exigencias de la lucha. Inmediatamente debe ponerse manos a la obra. Cada

soldado puede convertirse en un fortificador del lugar que guarda. No pueden haber elusiones en el cumplimiento de este deber cuando los beneficios van a corresponder a todos por igual. Incluso se puede seguir el ejemplo marcado en algunas Unidades, estableciendo una emulación entre las compañías o batallones. Las trincheras que ocupa el Ejército del Centro han de ser inaccesibles al fascismo. Hay que prometerlo solemnemente; pero, sobre todo, hay que empezar a poner en práctica las medidas más eficaces para hacer realidad viva esta promesa. Sólo así podrán ser verdaderamente inaccesibles.

*Con una moral insuperable nuestras tropas contienen los ataques enemigos del Jarama. Los rebeldes llevan presionando varios días sin que hayan podido vencer nuestra heroica resistencia. Tanto jefes, como comisarios, oficiales, clases y soldados rivalizan en acciones heroicas que desconciertan a las hordas de Franco.*

*Como hecho singular destaca el formidable comportamiento del comisario de Batallón Mariano Cunchillos Casado, muerto al frente de sus soldados con un fusil en las manos haciendo fuego al enemigo. Pareja en heroísmo y entusiasmo es la actuación del comisario Salcedo y la del mayor Somolinos.*

*Hay que luchar con un desprecio absoluto de la vida, pensando únicamente en que cualquier flaqueza o falta de heroísmo puede costarnos muy caro. Los comisarios deben ser un ejemplo permanente de elevada moral y fe absoluta en la victoria. La delicadeza de los momentos actuales exige una multiplicación absoluta de actividades en todos los órdenes y en ninguno de ellos el comisario debe quedar a la zaga.*

# CRITICA DE PRENSA MILITAR

## Nota obligada

Las observaciones que desde estas columnas hemos venido haciendo a las publicaciones militares del Ejército del Centro, han hallado, en quienes hacen éstas, favorable acogida. Nos congratulamos de ello y agradecemos a todos los juicios satisfactorios que nos han dispensado. Sin embargo, queremos reiterar que al hacer esta página de crítica de prensa militar no nos mueve más interés que éste: dotar a las publicaciones militares de una orientación general que sirva de principio a un esfuerzo de superación en todos. Naturalmente, no pretendemos que nuestras observaciones sean aplicadas sin discusión. Sólo aspiramos a que se mediten. ¿Que es acertado nuestro criterio sobre lo que debe ser la prensa militar y acertadas las observaciones que apuntamos para cada publicación? Cúmplanse. ¿Que no lo son? Con toda sinceridad, movidos exclusivamente por el interés de ser útiles a los camaradas que se afanan en las Unidades por hacer más eficaz su respectiva publicación, díganos los defectos, apúntense iniciativas, señálense orientaciones, que, gustosos y satisfechos, los reflejaremos en estas páginas para lección y estudio común. No nos duelen prendas. La obra, para ser fecunda, ha de ser de todos y que llegue a todos.

## «Nuestras Armas», órgano del Arma de Ingenieros del Ejército del Centro

Hemos recibido el número 19 de "Nuestras Armas". Empezaremos por decir que es un buen periódico. Hay variedad en los temas que trata. El contenido, en parte, llena las condiciones de una publicación militar. Pero por la extensión de actividades que abarca el organismo de que es expresión, "Nuestras Armas" debe dedicar atención especial a las necesidades militares y políticas del Arma de Ingenieros. Nos parecen apropiados los reportajes que ilustran el número y las notas de cultura, retaguardia, etcétera. Sin embargo, consideramos indispensable que "Nuestras Armas" sea un guión de estudio y trabajo para todos. Los diversos temas técnicos de la especialidad, las experiencias vividas, las necesidades planteadas y cómo deben resolverse, la orientación que los comisarios deben imprimir a su trabajo de acuerdo con esas necesidades; en fin, los mil pequeños problemas que se plantean y que requieren una solución. Todo esto

orientado de modo que sirva de preocupación superativa para todos.

No ponemos ningún reparo a esta publicación. El que apuntamos es en función de las actividades que, a nuestro juicio, debería atender. Sinceramente expuesto, camaradas de "Nuestras Armas", éste es el juicio que nos merece.

## «La Trinchera», órgano de la 40 Brigada Mixta

El número 61. En general, bien hecho. Buena confección. Significativa la portada. Bien lograda la página mural. Acertado el recoger los hechos heroicos de combatientes y Unidades. No debiérais dedicar tanto espacio a la poesía. Adolece, en cambio, de falta de trabajos militares y hechos de algún batallón o compañía. Hemos propugnado que la publicación de Brigada, fundamentalmente, debiera ser expresión de la vida de la Unidad de que es órgano. Los problemas y las inquietudes del soldado, las necesidades de cada momento en el sector y los deberes que a todos plantean. El editorial sería obligado que fuese una orientación general del trabajo que el sector requiere en orden a las actividades militares y políticas de la Unidad y del momento. Nada de cuanto tenga un interés vital debe dejar de reflejarse en sus páginas.

## «Transporte en Guerra», órgano del Servicio de Tren del Ejército del Centro

Recibimos el número 31. A "Transporte en Guerra" le hicimos unas observaciones con toda lealtad y nos congratulamos de que hayan sido atendidas. Obligado es decir, ya que hicimos aquella crítica, que este número se ha superado en mucho. El contenido y la confección es magnífica. Las preocupaciones técnicas están en primer orden, sin que por ello desmerezca la orientación política, la nota cultural y el trabajo literario. No nos resta más que apuntar nuestra satisfacción y alentar a los camaradas que hacen "Transporte en Guerra" para que sigan superando su obra. Las cosas no son nunca perfectas, sino que su perfectibilidad, sobre la marcha, debe ser constante.

**Nota.**—Sobre nuestra mesa de trabajo han quedado varias publicaciones que esperan la crítica para la próxima semana.

# Organización de la propaganda

Ha pasado a ser función del Comisariado el desarrollo total de la propaganda en el Ejército, y en las filas enemigas.

Se tiende a dotar con ello a la propaganda propia de una organización y dirección única que permita, con método y eficacia, el aprovechamiento oportuno de toda clase de noticias, datos e informes.

La constante tensión espiritual de nuestras tropas, su disposición para el combate, su fe en el triunfo, nada mejor que una propaganda inteligente, ordenada e intensa puede ayudar a obtenerlas. Contrarrestar la propaganda enemiga en nuestras filas, hacerla ineficaz; que los mismos procedimientos que usa se conviertan en fuerte alegato de nuestra verdad, depende de la hábil dirección y orientación que a la nuestra se imprima.

Es fundamental conocer el estado moral de las fuerzas enemigas, que una serie diversa de factores contribuyen a formar. Factores que, teniendo relación directa con la vida y sucesos de la retaguardia enemiga, con la vida propia del frente, es imprescindible conocer y estudiar. De este modo, podrá establecerse un eficaz método de propaganda, tendente a causar mella profunda en la moral del soldado español rebelde. Este, procedente en casi su totalidad de las masas obreras de la zona facciosa, siente como nosotros, pero los afectos familiares frenan su decisión y espera en el combate la ocasión propicia para pasarse a nuestras filas. No hay que olvidar, en este aspecto, que la moral del Ejército enemigo se sustenta en la

serie continuada de victorias obtenidas desde el principio de la rebelión. Victorias parciales que, hábilmente explotadas por los jefes facciosos, influyen en la moral del soldado rebelde haciéndole creer en el triunfo definitivo del Ejército de Franco.

No puede hacerse propaganda de mérito, decisiva, influyente, tanto en la moral propia como en la del enemigo, si no se poseen medios de información rápidos y veraces. Si no se tiene una buena organización y una dirección inteligente.

Al Comisariado corresponde ahora la función de la propaganda. Nadie mejor que el comisario, por su misión en el Ejército, ahondar y desentrañar las inquietudes, pensamientos y estado de ánimo del soldado. Nadie mejor que él, por su contacto permanente, para conocer las causas y factores que influyen y operan como reactivo de su moral. Nadie, por consecuencia, más indicado para discernir y orientar el sentido y amplitud que debe darse a la propaganda.

Es también el que mejor puede percibir y calibrar la clase y grado de impresión que la propaganda enemiga produce en nuestros soldados y sugerir la oportunidad y contenido de la réplica.

La propaganda no puede ser un medio más de exposición literaria. Hay que darla eficacia. Va dirigida a nuestros soldados, a los soldados del campo rebelde. Para que sea eficaz tiene que ser verdadera, fundamentada en hechos ciertos, documentada. La seguridad en nuestra victoria tiene

que evidenciarse con trazos firmes en toda ella.

La organización de la propaganda dentro del Comisariado plantea a todos la necesidad de preocuparse intensamente de cuantos extremos abarca. Hay que conseguir el mayor rendimiento de ella. Dejamos dicho que para conseguirlo se necesita de una veraz información y de un discernimiento inteligente. Para obtener ésto, hay que poner especial interés en el estudio y selección de los medios a emplear, dotándolos de una perfecta organización. Cada comisario en su unidad tiene que preocuparse de qué este servicio adquiriera la perfección necesaria. Organizar el trabajo de manera que con toda rapidez y exactitud se recojan los datos e impresiones que sirvan para orientar e informar la propaganda propia y superior. Los informes y partes que se obtengan y redacten, deben poseer la mayor veracidad, detalle y exactitud. El estudio conjunto de ellos constituyen el principal elemento de juicio para establecer las normas de propaganda más conveniente y de resultados más positivos.

Sin buena organización, con deficientes o escasas fuentes de información, no es posible sacar provecho y utilidad a la propaganda.

Por consiguiente, y como factor de evidente importancia en la guerra, donde la moral juega papel decisivo, hay que procurar que día a día ésta adquiriera preponderancia y perfección creciente en nuestro Ejército y contribuya con caracteres más acusados a facilitar la consecución del triunfo.



### RETAGUARDIA FACCIOSA Guipúzcoa contra el franquismo

Recientemente el ex general Martínez Anido, "el joven revolucionario y bondadoso señor", como le llaman en la zona rebelde, en su visita a Guipúzcoa habló con el ex presidente de la Diputación y destacado carlista Julián de Elorza. El siniestro Martínez Anido preguntó a Elorza:

—¿Qué tal esta retaguardia?

—Muy mal—repuso Elorza.

—Y en caso de un plebiscito, ¿qué?—insistió el fatídico general.

—Aquí... ¡¡a morir!!

Esta gráfica expresión del conocido carlista resume las posibilidades del franquismo en el Norte invadido. El Norte español está contra el invasor. Y repudia, odia y desprecia a los que han entregado la Patria a la voracidad de imperialismos extranjeros. La verdad de España, nuestra verdad, ábrese camino en campo enemigo. Las gentes dignas, las personas en quienes aliente amor a España, a sus tradiciones y cultura, han de ver claro. Ven el engaño del fascismo franquista. Saben que nuestra causa es justa. Comprenden el heroísmo de nuestra resistencia, que tiene su explicación en la defensa de la independencia y libertad de nuestro país. Día a día, lentamente, pero con paso seguro, el número de los españoles que anhelan nuestro triunfo va siendo mayor. Así iremos labrando la derrota definitiva del invasor y sus cómplices.

**Vulgares estafadores** En las dependencias oficiales de la zona franquista domina la inmoralidad administrativa. Se roba con el mayor descaro y cinismo. La Hacienda franquista, que ya de por sí no es lo suficiente floreciente, está siendo víctima de reiterados saqueos que se realizan en la más recatada impunidad y sin el temor a "investigaciones escrupulosas".

He aquí un ejemplo elocuente de estos productivos negocios:

El señor Quirós es un fabricante de confecciones en Madrid. Pudo salirse de los medios gubernamentales y se plantó en San Sebastián. Gracias a los "créditos faciales" de los rebeldes, que con tanta facilidad conceden los Bancos para desprenderse del papel franquista, se dedicó a análogas actividades. El señor Quirós es suministrador del Ejército rebelde. En San Sebastián se encarga de la administración y recepción de estos suministros en Intendencia Militar un capitán de este Cuerpo apellidado Cabanas. El señor Quirós y el capitán Cabanas se pusieron de acuerdo. Y el acuerdo fué—aparte el espíritu patriótico—aumentar diariamente en 200 metros—a los efectos del cobro de facturas—el total de tela caqui que el señor Quirós entrega a los almacenes de Intendencia que controla el capitán Cabanas, y el resultado es que entre los dos se reparten diariamente 1.000 pesetas. Que el patriotismo enflaquece, puede ser probable; pero lo seguro es que el señor Quirós y el capitán Cabanas ven llenarse sus arcas en el mejor de los mundos. En Burgos no se han enterado. Y si se enteraran, no importa. Para justificar la salida del género inexistente siempre les sería fácil señalar un destino incontrolable. El negocio marcha viento en popa. El señor Quirós—¿cómo no!—ha regalado al capitán Cabanas un magnífico automóvil y a su señora unas joyas con brillantes de gran valor.

El hecho es cierto en todos sus detalles.

¿Comentarios? Para qué. La casi totalidad de los servicios de la España invadida encubren inmoralidades administrativas de este tenor. Algunas—ya las iremos relatando—son aún más desvergonzadas.

El periódico de París, *L'Œuvre*, reproduce una extensa información publicada en el diario conservador de Londres, *Daily Telegraph and Morning Post*, firmada por M. H. W. Buckley, enviado especial de dicho periódico en Barcelona. Reproducimos algunos trozos de este reportaje:

«Por lo que se refiere al problema del «potencial humano», los republicanos se dan perfecta cuenta de que pueden obtener la victoria. Las ciudades más grandes de España — Barcelona, Valencia y Madrid —, que contienen una inmensa reserva de hombres, están enclavadas en territorio republicano.

El «generalísimo» carece de tropas de choque y de oficiales subalternos. Se han visto recientemente en el frente del Ebro tropas españolas mandadas por oficiales italianos. Estos puntos débiles compensan sobradamente la ventaja que Franco posee en lo que se refiere a sus consejeros técnicos del material de guerra, que se les suministra en cantidades virtualmente ilimitadas.»

*Como se ve todo es sabroso en el comentario de Buckley en el Daily Telegraph and Morning Post. En el aspecto militar, Franco no ha pensado jamás en formar un Ejército español que hiciera innecesaria la presencia y colaboración de los técnicos extranjeros. En este aspecto, como en tantos otros, le hemos aventajado enormemente. La República española ha sufrido indudablemente ciertos reveses militares, pero esta realidad, lejos de deprimir nuestro ánimo, ha servido como crisol para fundir nuevas esperanzas y para superar nuestros propios defectos. Hoy podemos mirar con confianza a nuestro alrededor para observar la obra realizada. Hemos conseguido formar un Ejército netamente español, sin un solo extranjero en nuestras filas, donde todos, desde el soldado, el marino, el artillero, el tanquista o el aviador, hasta el más alto de sus jefes, son españoles y nada más que españoles.*

M. H. W. Buckley destaca la opinión del «hombre de la calle»: «Ni el hambre ni el miedo a los aviones obligarán a rendirse a los republicanos.»

Examina a continuación otro aspecto de la vida en Barcelona: el derecho de crítica. Y escribe a este respecto lo siguiente:

## El derecho de crítica en la República española

«No se observa la menor sensación de terror policiaco en los lugares públicos. En el café o en el tren se oye a la gente discutir de política en

voz alta, y en ocasiones critican al Gobierno...»

Comentando esta información, el periódico *L'Œuvre* dice lo siguiente:

«Bien puede comprenderse lo mucho que se aprecia este liberalismo por el periodista inglés. Y el testimonio adquiere valor inusitado si se tiene en cuenta que está publicado por un diario como el *Daily Telegraph*, que es de tendencia netamente conservadora. La prensa inglesa — añade — es imparcial en sus informaciones. E incluso los periódicos que en el terreno doctrinal simpatizan con el movimiento de Franco, han mostrado a veces el carácter — odioso para los ingleses — de la dictadura policiaca que se ejerce en Burgos y en Salamanca.»

*Pero mister Buckley plantea algo quizá más interesante: el derecho de crítica de los ciudadanos de la República. Hasta ahora no se había parado demasiado la atención en este detalle tan interesante. La homogeneidad de pensamiento y de acción de todas las organizaciones podría haber impuesto la unanimidad de criterios y no tolerarse otros a espaldas del criterio del Gobierno. Sin embargo, las organizaciones tienen un criterio propio y una personalidad definida que no desdibuja el leal acatamiento al Gobierno. Igual ocurre con los simples ciudadanos. Todo el mundo tiene su opinión y el manifestarse honradamente no supone delito alguno. Ahora bien; cuando de la crítica quiere hacerse un arma para esgrimir contra la autoridad legítima o para alentar bulos, entonces se convierte en un hecho punible que cae dentro de la justicia republicana.*

*Contrasta violentamente la libertad de crítica que se observa en nuestra zona, con la rigidez impuesta en la fascista. Nadie puede allí exteriorizar sus sentimientos. Las autoridades facciosas no dan margen ni medios para que los ciudadanos puedan libremente manifestar su criterio. Naturalmente, es la diferencia que existe entre un régimen ampliamente democrático como el nuestro y una dictadura policiaca y terrorista cual es la de ellos. Esta diferencia es la que deben resaltar los comisarios ante los soldados para hacer más ostensible la condenación de los métodos del fascismo.*

A E

ARCHIVOS ESTATALES

# NOTA INTERNACIONAL



El Gobierno inglés ha acordado aceptar como satisfactoria la retirada de diez mil italianos para poner en práctica su pacto con Italia. El acuerdo del Gobierno se someterá, para su ratificación, al Parlamento. Lo que éste diga será, en definitiva, lo que se haga. No es de presumir una negativa rotunda, ya que Chamberlain cuenta con la mayoría parlamentaria. Con toda seguridad puede afirmarse que se acordará la entrada en vigor del Pacto angloitaliano.

Tras este hecho se comenzará inmediatamente a presionar por parte de los países totalitarios para que se conceda a Franco los derechos de beligerancia. Es decir, se intentará reconocerle unos derechos internacionales a hacer la guerra a la República española. Para este momento el Gobierno británico no encontrará tantas facilidades. El pueblo británico odia a nuestros enemigos. Hasta en el mismo seno del Partido Conservador hay abiertas profundas discordias a causa de la apreciación de la políti-

ca internacional de Chamberlain y de su posición con respecto a España. Esperamos que donde más fuerte sea la reacción es en las mismas filas conservadoras. Es innegable que la guerra española puede ser muy bien el cementerio de muchos políticos europeos.

Los combatientes republicanos hemos de vivir con el ánimo predispuesto a toda clase de anomalías procedentes del campo internacional. A medida que pasa el tiempo nos vamos desengañando más de la inconsecuencia de las democracias. Nada debemos esperar de ellas, sino de sus pueblos. Sólo en nosotros mismos confiamos plenamente. Mucho nos ha costado, pero al fin hemos conseguido organizar un Ejército formidable. Vale mucho más este Ejército que las promesas incumplidas de los de fuera. Es con él con quien tenemos que contar para nuestras empresas. Y sólo en relación con los triunfos que aquí se vayan cosechando es como podemos evitar cuantas maniobras se tramén en el extranjero.

## COMISARIOS EN EL COMBATE

En momentos de inactividad bélica el comisario desenvuelve sus esfuerzos, fundamentalmente, en la forja de la conciencia antifascista en los soldados. Pero es en el combate, en las horas de lucha, cuando se pone de manifiesto su capacidad y su espíritu de organización. En el comisario se halla vinculado el deber de mantener la moral de la tropa. El entusiasmo de ésta ha de permanecer siempre en tensión. La moral, reiteradas veces lo hemos dicho, es la condición capitalísima del éxito. El comisario tiene que ser ejemplo vivo de lo que quiere que sean sus soldados. En la lucha, su ánimo ha de estar sereno, optimista y enérgico. En ella se pone a prueba la personalidad del comisario. Inútil será decir que en el combate, y con miras a conquistar el éxito, el soldado tiene que ser la preocupación más vivamente senti-

da por el comisario. La moral del combatiente depende de muchas circunstancias, de mil pequeños detalles. Detalles que en horas tranquilas revisten menor importancia, pero en la pelea pueden ser un serio motivo de desmoralización. Si la comida se retrasa por mucho tiempo y se sirve en pésimas condiciones, ello motivará, por parte de muchos, descontento, que el comisario debe atajar rápidamente haciendo comprender las causas de la anormalidad y buscándole urgente remedio; un aliciente para el combatiente es el saberse cuidadosamente atendido; el servicio sanitario debe funcionar con rigurosidad y con ritmo de guerra; el soldado que sabe que si cae en la pelea es recogido y atendido inmediatamente por los sanitarios, peleará con mayor entusiasmo. Y el comisario ha de procurar que

este importante servicio funcione con regularidad. Las municiones no pueden faltar, no deben faltar. Ello puede ser motivo para que elementos dudosos inicien campañas de desmoralización, que en operaciones se propagan con rapidez. El espíritu del comisario ha de estar en todo. Su vigilancia debe ser permanente y atenta. Ningún detalle debe escapar a su atención. Dinámico inteligente tiene que ser su conducta. Allí donde surja un detalle desmoralizador, allí debe estar el comisario para ahogarlo con energía. Mantener la moral de combate en la fuerza es su misión. Misión la más sagrada y que no puede eludir. ¡Comisarios: atención a todas las actividades! ¡Que no falle ningún servicio, absolutamente ninguno! ¡Sé espejo constante para tus soldados!